



NOTAS Y COMENTARIOS

Sección de Notas

NOTAS A LA OBRA DE JULIO HERRERA Y REISSIG

I. LA COMPRENSIÓN DEL MUNDO O DE LO OBJETIVO

El romanticismo, siguiendo las enseñanzas de Vico y Herder, exaltó lo peculiar y típico en la historia de los pueblos y de los hombres. Esta actitud historicista produjo en la literatura romántica una profusión de obras que ilustraban lo único y propio que poseían la naturaleza, los hombres o las circunstancias en determinado lugar y en determinada época. Esto no sólo suponía rescatar la peculiaridad espacio-temporal en el mundo objetivo, sino ante todo aceptar la existencia de una realidad objetiva que puede constituirse en materia poética. Los simbolistas, al proclamar la realidad del arte como Absoluto, modifican este principio.

Baudelaire está convencido de que entre los objetos modestos o grandiosos del universo no hay ninguno que posea realidad propia. Sólo tienen existencia perceptible para manifestar lo que la mezquina palabra humana se resigna a llamar *Idea* (1).

El poeta no atenderá a los objetos que lo rodean, sino a las resonancias que en él provocan esos objetos. El mundo exterior le ofrece así signos de una realidad más profunda, signos que el artista debe descifrar o traducir sobre la base de las analogías y correspondencias.

Le symbole n'est plus ici ce qu'il était chez les romantiques et les parnassiens: une comparaison plus ou moins développée, un ornement décoratif, le commentaire imagé d'un sentiment plus ou moins commun. Il est une véritable transposition, une «comparaison prolongée dont on ne nous donne que le second terme, un système de métaphores suivies» (J. Lemaitre). Signe apparent d'un monde complexe et voilé, il le suggère par transparence et chaque, objet, à la fois signifiant et signifié, est le terme d'une vaste équation dont tous les termes se résorbent dans la «ténébreuse et profonde unité» (2).

(1) ALBERT-MARIE SCHMIDT: *La literatura simbolista. 1870-1900*. (Buenos Aires, 1960), p. 7.

(2) ALEXANDRE MICHA: *Notas a Verlaine et les poètes symbolistes* (París, 1943), p. 41.

De lo que se trata es, si cabe el término, de *desrealizar* la realidad, de mediatizarla en beneficio del símbolo. Y en esta línea es claro que la importancia del objeto, del lugar o del tiempo al que se refiere el poema queda anulada. Tanto da que sea cercano o distante. De ahí que el exotismo (lejanía en el espacio), el arcaísmo (lejanía en el tiempo) o el cosmopolitismo (lejanía de lo nativo) puedan interpretarse como formas de enajenarse de una realidad desprestigiada o invalidada. Sobre esta base, que creemos más amplia que la que se refiere a las influencias del Hugo de las *Orientales*, o de las de los parnasianos, se explicaría la predilección de los modernistas por los temas extraños. Prefieren éstos a los cotidianos, según la exacta apreciación de Pedro Salinas al referirse a los «cisnes vagos», de Darío, porque son «vacantes formas disponibles sobre las cuales el poeta podía descargar las significaciones que se le ocurrieran, haciéndolas portadores momentáneos de uno u otro símbolo» (3).

La obra de Julio Herrera y Reissig ejemplifica acabadamente esta tendencia. En sus primeros poemas («Salve, España», «La musa de la playa») muestra su adhesión a la escuela romántica y menciona lugares familiares en versos poco afortunados, como éstos:

*¡Montevideo. Edén. Ninfa encantada!
Allá está la ciudad de mis amores,
cual desnuda odalisca, recostada
en un diván de espumas y de flores* (4).

Pero pronto se encauzará en su verdadero estilo modernista con «Los ojos negros», «Wagnerianas» y especialmente «Las pascuas del tiempo». En el segundo momento de este último poema nos ofrece lo que podía denominarse una Babel de ultratumba, con enumeraciones como la que sigue, en donde mezcla personajes, épocas, lugares (aquí mediante la procedencia de los distintos vinos):

*Bailan Nemrod y Sansón, Anteo, Quirón y Eurito;
bailan Julieta, Eloísa, Santa Teresa y Eulalia,
y los centauros: Caumantes, Grineo, Medón y Clito
(Hércules no; le ha prohibido bailar la celosa Onfalía).
Entra Baco de repente; todos gritan: ¡Vino! ¡Vino!
(Borgoña, Italia y Oporto, Jerez, Chipre, Cognac, Caña,
Ginebra y hasta Aguardiente). Viva el pámpano divino,
vivan Noé y Edgar Poe, Byron, Verlaine y el Champaña!* (p. 286).

(3) PEDRO SALINAS: *Literatura española siglo XX* (México, 1949), p. 50.

(4) JULIO HERRERA Y REISSIG: *Poesías completas y Páginas en prosa* (Madrid, Aguilar, 1961), p. 255. De aquí en adelante las referencias a esta obra se harán por página solamente, según esta edición.